

* * *

El mundo comienza a dirigir sus miradas hacia el extraordinario gobernante de Portugal: Oliveira Salazar, «el dictador del silencio»; «un místico dedicado a dos infinitos: Dios y las cifras»; «el hombre menos teatral del mundo»; de aspecto dulce, casi femenino, pero de imponente profundidad; *que estudia en la duda y realiza en la fe* (estas son palabras suyas), sin fiarse mucho de la casualidad y de las improvisaciones; que sufriendo la influencia que sufren todos los hombres de su edad, ve con lentes de aumento los errores cometidos por la economía liberal y dice sin embargo: «Temo solamente que, por una violenta reacción contra los excesos de esa economía, no se vaya a caer en otros excesos que no le sean socialmente preferibles.»

Aquí van una pregunta oportuna y una excelente respuesta. La pregunta la hace un redactor de *L'Illustration*; la respuesta es de Oliveira Salazar (julio de 1934):

—El ejercicio del poder, Excelencia, ¿ha modificado vuestras ideas filosóficas y sociales?

—No lo creo... Nó... Las ha quizás completado y ciertamente les ha dado más vida. El ejercicio del poder no hace más que confirmar una gran parte de las verdades adquiridas mediante otras experiencias. El mundo es bastante viejo y los hombres cambian bastante poco. Esto no quiere decir que no existan problemas nuevos o diferentes; lo que quiere decir es que los principios de que dispone la humanidad para resolver tales problemas son relativamente poco numerosos y que una verdad y un error son, en todo tiempo, una verdad y un error.

* * *